

Pobreza pre-covid-19

Mauricio
Cabrera
Galvis



Mientras estábamos preocupados porque la crisis económica generada por la pandemia nos iba a hacer retroceder y perder los avances de varios años en la lucha contra la pobreza, nos cayó como un baldado de agua fría la noticia del DANE de que antes del Covid-19 en Colombia ya estaba aumentando la pobreza y la indigencia, a pesar del crecimiento económico.

En efecto, según el DANE el porcentaje de colombianos que viven en situación de pobreza subió de 46% a 47.5%; parece poco, solo 1,5%, pero en la vida real es una tragedia pues son 661.899 personas que pasaron a ser pobres.

También aumentó en 728.955 el número de personas viviendo en pobreza extrema, con lo cual este índice pasó de 8,2% a 9,6%.

Una nota técnica para entender estos índices. Una persona está en situación de po-

breza cuando su ingreso mensual es menor a \$327.674, o sea, que un hogar de 4 personas es pobre si su ingreso mensual es menor de \$1,3 millones, es decir, 1,5 salarios mínimos. Para la pobreza extrema el ingreso per cápita debe ser menor a \$137.350, y el de una familia de cuatro personas menor a \$549.400. Eso es sobrevivir en la miseria.

La explicación aritmética del aumento de los pobres e indigentes es simple: esos miles de hogares sufrieron una disminución de sus ingresos que ahora no les alcanzan siquiera para cubrir sus necesidades básicas. La explicación económica y política es más compleja: ¿Por qué disminuyen los ingresos de tantas familias en un año en que la economía creció 3,4%, el PIB per cápita 1% y nos enorgullecíamos de ser el país latinoamericano con mejor desempeño?

La respuesta a este interrogante es bien conocida y la comprueban las mismas cifras del DANE: No basta el crecimiento total sino que es necesario ver como se distribuye. El año pasado solo el 20% más rico de la población tuvo un aumento en sus ingresos, mientras que para el resto de



¿Por qué disminuyen los ingresos de tantas familias en un año en que la economía creció 3,4%, el PIB per cápita 1% y nos enorgullecíamos de ser el país latinoamericano con mejor desempeño?"

los hogares disminuyeron. Dramático el caso del 20% más pobre que sufrió una pérdida del 6,2%, mientras que en los dos siguientes quintiles la disminución fue de 2,3% y 1,3% respectivamente.

Preocupa sobremanera la situación del campo colombiano, donde los más pobres perdieron el 8,7% de sus ingresos, y los siguientes quintiles el 6,7% y el 3,0%.

Cuando los frutos del creci-

miento no se reparten entre todos los ciudadanos, la consecuencia inmediata es que aumenta la desigualdad. En el reporte del DANE se muestra que índice Gini pasó de 0,508 en 2017 a 0,526 el año pasado, con lo cual Colombia volverá al podio de los países más desiguales del mundo.

Estos resultados, anteriores a la pandemia, muestran que algo no está funcionando bien en el Pacto por la Equidad planteado por el Gobierno como su plan de desarrollo, y que no se va a lograr el objetivo de la igualdad de oportunidades para todos los colombianos. El futuro no será de todos si el presente es de unos pocos.

Adenda. Nos siguen matando. 231 líderes sociales y defensores de derechos humanos asesinados en lo que va de este aciago 2020; también 51 excombatientes que le apostaron a la Paz y entregaron sus armas; 63 masacres indiscriminadas con 268 víctimas inocentes. Se anuncian investigaciones exhaustivas, se identifican unos cuantos autores materiales, pero sigue corriendo la sangre. ¿Hasta cuando?

Consultor privado.
macabrera99@hotmail.com

El camino a seguir

Manuel José
Cárdenas



Thomas Friedman el famoso intelectual estadounidense, autor de varios bestsellers y columnista del *New York Times*, es reconocido como un pensador que se adelanta a su tiempo para analizar las tendencias del mundo futuro. En su séptimo libro *Gracias por llegar tarde*, escrito en el 2018, evoluciona un relato ya iniciado en su libro *La tierra es plana* (2005) sobre la globalización y deslocalización industrial. El autor reflexiona sobre la aceleración del mundo, a través de tres ejes: el tecnológico, la globalización y el cambio climático. Demuestra cómo estos tres ámbitos transforman la política, el trabajo, la geopolítica, la comunidad y la ética, y propone medidas concretas para adaptarnos a ellos mediante un nuevo "contrato social".

En declaraciones recientes para La Tercera de Santiago de Chile, plantea que la crisis del coronavirus está exacerbando los problemas y tendencias del mundo, produciendo inclusive cambios a la visión que él tenía en 2018. Sostiene que la devastación después de salir del refugio será como una bomba atómica. Será como la prueba de esfuerzo definitiva del mundo que servirá para mostrar cuál es la calidad de su gobierno, de su sistema de salud pública, del equilibrio económico del país y sus empresas y del nivel de su confianza social.

Se pregunta cómo será el mundo después de que todos volvamos a algún tipo de normalidad y se responde diciendo que hasta que no se encuentre la vacuna será necesario seguir viviendo con la pandemia y la gente seguirá enfermándose. Considera que para algunos, una de las cosas más difíciles de entender sobre la crisis es que es diferente a cualquier otra. En las anteriores luchamos contra las personas (rusos, nazis) y los vencimos. Pero nunca hemos peleado contra la madre naturaleza. Ella es química, biológica y física. No se puede hablar con ella ni derrotarla. Ella va a hacer lo que la química, la biología y la física le permitan. Y siempre al final ganará. Entonces depende de cómo se maneje el virus de aquí en adelante. Se requiere como mínimo dos cosas: Un gobierno de unidad nacional porque el estrés en torno a la equidad y a las libertades civiles va a ser enorme. Además hay que buscar la total minimización de daños. Hacer el mínimo daño a las personas y a la economía debe ser la meta.

Hay que llevar adelante acciones específicas e invertir, como mínimo, en tres cosas: Primero y masivamente, en energía limpia. Debido al colapso en el precio del petróleo, una compañía petrolera puede ganar tanto de un parque solar o eólico como de un campo petrolero. Segundo, en banda ancha masiva de alta velocidad en las zonas rurales que no están conectadas. Ello se volvió importante en esta crisis porque sin ella no se puede trabajar a distancia. Tercera, invertir masivamente en redes de fabricantes de código abierto (*open source maker networks*). Los que han emergido son los espacios de creación en línea (*makerspaces online*), donde la gente externaliza su trabajo (*crowdsourcing*) en innovación y manufacturas, utilizando generalmente el internet, en especial para los sectores más olvidados de población.

Hitler y Keynes: coincidencias y diferencias

Beethoven
Herrera
Valencia



Alemania en los años 30 tuvo un régimen dictatorial que generó un milagro económico: el PIB aumentó 50% entre 1933 y 1938 y el desempleo cayó de 43,8% en 1932 a 12% en 1936, de modo que se recuperó de los efectos de la Gran Depresión, ello permitió el ascenso del Reich y llevó a la economía de la derrota a un milagro económico.

Para lograrlo se adoptó una fuerte intervención estatal y elevado gasto público, y se impulsó la industria militar con negación de libertades políticas, en lo cual se diferencia claramente del pensamiento de Keynes.

En los años treinta las tasas de desempleo eran de 25% en Estados Unidos a causa de la Gran Depresión, en tanto que la República de Weimar (Alemania) vivía una profunda recesión, con dependencia de préstamos de corto plazo del

gobierno estadounidense, pero por la crisis se redujeron los préstamos y aumentó la tasa de interés. El desempleo alemán pasó de 1,3 millones en 1932 a 6 millones en 1933 por la elevación de impuestos y el recorte de los gastos del Estado; ello produjo el colapso de la República de Weimar y la llegada de fascismo.

Tras la victoria del Reich, Hjalmar Schacht fue encargado del ministerio de finanzas, planteó que era imperativo financiar el gasto público sin aumentar la deuda y propuso emitir bonos de la Sociedad de Investigación Metalúrgica respaldados por el Estado y descontados por el Reichsbank.

Ello resultó eficiente, pues las fábricas estaban ociosas y la gente sin empleo, de modo que el gasto en obras públicas contribuyó al trabajo y a la preparación para la guerra.

Se trató de un fuerte incentivo a la demanda agregada por el gasto público, con intervención estatal para apalancar la demanda agregada a través de aumentos en la inversión y consumo, impulsado por construcción y el rearme aun-



Es evidente que las políticas expansionistas estimularon la consolidación del régimen, pero estuvo ayudado por la priorización del rearme militar y por el saqueo a los recursos de los países invadidos".

que por otra parte se adoptaban restricciones a las libertades del mercado.

Keynes estaba en contra de la planificación central y de los regímenes dictatoriales, y no aprobaba la restricción al libre flujo de capitales ni la cartelización estatal. En cambio, en el Reich se ordenó la disolución, fusión o reestructuración de todas empresas con ca-

pital social inferior a 100.000 marcos haciendo desaparecer el 20% de todas las empresas alemanas.

Además, el Reich contó con la complicidad del Banco Internacional de Pagos (BIP) para validar la expropiación hecha a los judíos en el holocausto (aproximadamente 6.800 millones de reichsmarks entre 1933 y 1939) y el saqueo de las reservas del Banco Central de Checoslovaquia. Por todo ello Keynes propuso en Bretton Woods, sin éxito, la disolución de dicho banco cómplice. Hitler rechazó los préstamos extranjeros y reemplazó el respaldo en oro por la producción como base del Reich Mark; aplicó el trueque en las importaciones; restringió el flujo de capitales y liberó la emisión de dinero.

Es evidente que las políticas expansionistas estimularon la consolidación del régimen pero estuvo ayudado por la priorización del rearme militar y por el saqueo a los recursos de los países invadidos.

Profesor, universidades Nacional y Externado. beethovenhv@gmail.com
*Colaboración Juan Felipe Acevedo.

Consultor internacional. emece1960@yahoo.com